



El Ministro general

**Quinto
centenario**

**Santa Camila
Bautista Varano**

**a las Clarisas
y Hermanos Menores,
Contemplativas
y Hermanas Franciscanas,
Laicos Franciscanos**



Una mística para ... nuestro tiempo

El quinto centenario del nacimiento al cielo de santa Camila Bautista Varano (1524-2024), se presenta como una oportunidad para recurrir a la experiencia humana y espiritual de quien, antes que nosotros, atravesó la naturaleza contradictoria de la vida, demostrando la posibilidad de morar en su complejidad sin escapar de ella, y testimoniando la fecundidad que de ella se deriva. Así, incluso cinco siglos después, leyendo las obras de Santa Camila Bautista podemos escuchar de nuevo el eco de esa tensión existencial que todos atravesamos a diario, especialmente en una época oscura como la nuestra, que sin embargo encierra destellos de luz y de bien que hay que aprender a reconocer. El octavo centenario de los estigmas de san Francisco nos invita también a destacar a uno de sus discípulos, que en otro tiempo acogió en su espíritu la gracia de vivir el Evangelio.

Camila Varano se nos presenta “como un pozo artesiano, en el que las aguas ascienden tanto más cuanto más profundamente ha excavado el sufrimiento en el corazón”. En su humanidad femenina, plenamente entregada a la gracia del bautismo y a su vocación Clariana, encontramos una experiencia única de Dios, que ella misma describe con un afortunado oxímoron: “Creo que puedo llamarla con toda sinceridad una infelicísima felicidad”¹.

1. Una felicidad infeliz

Camila, hija de Giulio Cesare de Varano, señor de Camerino, y de Cecchina de Maestro Giacomo, nació el 9 de abril de 1458.

¹ *Vida espiritual*, 4.

Fue admitida desde muy joven en la corte de su padre, donde recibió una educación a cargo de Giovanna Malatesta, la esposa legítima del duque. Su formación, típica de las cortes renacentistas italianas, fue culta y refinada, impregnada de los ideales humanistas y orientada al estudio de las artes liberales. De ello hay indicios en los escritos de Varano, particularmente en la *Vita spirituale*, en la cual, ya siendo clarisa con el nombre de Sor Bautista, lo resume así: «Adornarme y leer cosas vanas, [...] tocar música, cantar, bailar, hacer tonterías y otras cosas juveniles y mundanas [...]. Me fastidiaban tanto las cosas piadosas al igual que no podía ver ni a los frailes ni a las monjas»².

Esta obra, escrita en 1491 en forma de carta durante un período de dificultades y pruebas, está dirigida al franciscano observante Domenico da Leonessa. El texto revela en filigrana las dotes literarias de esta mujer, pero sobre todo desvela el misterio del encuentro entre la joven Camila y “su Señor”, revelando los rasgos de una relación viva y apasionada que alcanzará la fecundidad mística de seguir el “camino del Amor Divino”, llegando a «ver tanto amor, inmenso como el mar y sin límites, sin orden ni medida que Dios trajo a la criatura, que -escribe la santa- no pude contenerme de decir: “¡Oh locura! ¡Oh locura!”. Ninguna palabra me pareció más verdadera y apropiada para tanto amor»³.

Aquí leemos cómo, a raíz de la “cordial exhortación sobre la Pasión” pronunciada el Viernes Santo de 1466 o 1468 por fray Domenico, al final de lo que Camila definiría clara y conscientemente “santa y bendita predica, del que todo tuvo su origen, principio y fundamento”, ella, siendo todavía una niña, hizo voto de derramar al menos una lágrima cada viernes por amor a Cristo crucificado. El deseo de entregarse al Señor maduraría pocos

² *Vida espiritual*, 4.

³ *Vida espiritual*, 10.

años después, durante la Cuaresma de 1479, reavivado al escuchar otro sermón, esta vez del fraile menor Francesco da Urbino. Movida aún más por el “miedo al infierno”⁴ que, por un auténtico deseo de Cristo, esta vez hizo voto de “mantener inmaculados todos sus sentimientos” hasta que la voluntad de Dios al respecto fuera clara, pero con la condición precisa de que se le permitiera «sentir una chispa de aquel amor que María de Nazaret sintió al recibir el anuncio del ángel Gabriel»⁵.

La misma Varano relata el resultado de esta decisión: «la bondad divina empezó a martillar mucho más fuerte. Y aquellas viejas voces ya no estaban tan lejanas como antes, sino cerca, muy cerca. Tan claras y evidentes que a veces me tapaba los oídos con las manos para no oírlas, porque de ninguna manera quería consentirlas ni quería hacerme monja. Sin embargo, un viernes fui a rezar y aquella vez hubo tal conflicto y batalla en mi alma del sí al no, que sudé por todo el cuerpo de la gran agonía. Y el libre albedrío, que siempre se mantuvo fuerte y vigoroso, entonces espontáneamente, no por la fuerza, sentado como un juez en la silla, pronunció sentencia contra mí. Y con mucho afecto y valor resolví servir a Dios»⁶.

Después de casi tres años de discernimiento interior y de discusiones familiares, «durante los cuales -escribe Camila Bautista- fui atormentada y puesta a prueba para saber si era de oro o de plomo, probada a través de la enfermedad, la tentación, las amenazas y la prisión, Dios quiso, como me había prometido, liberarme por completo de la esclavitud egipcia mundana y de las manos del poderoso faraón [mi padre Giulio Cesare Varano], cuyo corazón estuvo endurecido durante dos años y medio»⁷. Así, el 14 de noviembre de 1481 ingresó en el monasterio de las clarisas de Urbino y cinco meses más tarde hizo su “amarga profesión” en la vida religiosa, como la de-

⁴ *Vida espiritual*, 5.

⁵ *Vida espiritual*, 7.

⁶ *Vida espiritual*, 7.

⁷ *Vida espiritual*, 11.

finió unos años más tarde en *Recuerdos de Jesucristo*, recordando los muchos obstáculos a los que se enfrentó.

En Urbino, Camila Bautista encontró «el canto dulcísimo de las oraciones devotas, la belleza de los buenos ejemplos, los lechos secretos de las gracias divinas y de los dones del cielo»⁸.

En 1484, bajo la presión paterna y en obediencia al Papa, regresó, con ocho hermanas, a Camerino, en un antiguo monasterio restaurado para la ocasión por su padre. Aquí Camila Bautista introdujo la regla de Santa Clara de Asís, con la inequívoca y firme elección de observar la altísima pobreza, rechazando cualquier dispensa, so pena de la disolución instantánea de la comunidad, obstaculizando así el plan del duque de dotar al monasterio de rentas y beneficios.

De esta época data su “obra más importante”⁹, los *Dolores Mentales de Jesucristo en su Pasión*. Conservando el «continuo y dulce recuerdo de la Pasión de Cristo, arca de tesoros celestiales, fuente inagotable de agua viva, pozo profundísimo de los secretos de Dios»¹⁰, Camila Bautista, guiada por Jesús, llega a penetrar en el misterio de la Pasión a través de una nueva perspectiva, como ella misma revela: «Durante aquel tiempo fui introducida, por la gracia admirable del Espíritu Santo, en el corazón de Jesús, verdadero y único mar amargo, insondable para todo intelecto angélico y humano. Y se me mostró que tanta diferencia hay entre quien se satisface con los dolores mentales de Jesucristo y quien se satisface sólo en la humanidad apasionada de Cristo, tanta diferencia hay entre el vaso lleno de miel y el vaso que se riega un poco por fuera con lo que hay dentro. Así, quien quiera gustar la pasión de Cristo no debe ir siempre lamiendo los surcos del jarro, es decir, las llagas y la sangre de Cristo, sino que quien quiera saciarse, que entre en

⁸ *Vida espiritual*, 12.

⁹ G. POZZI - C. LEONARDI, *Scrittrici mistiche italiane*, Génova 1988, p. 303.

¹⁰ *Tratado sobre la pureza de corazón*, 11.

el jarro, es decir, en el corazón y en el mar de Jesús bendito, y se saciará más de lo que desea”¹¹.

Y sucede el prodigio: Cristo le abre su corazón, «ese corazón traspasado por la lanza, ese corazón que ha soportado todas las vicisitudes humanas, que no se retrajo ante el riesgo al que el amor lo expuso, ni se replegó sobre sí mismo porque su amor encendido no fuera correspondido»¹², y en ese corazón, a través del costado herido, le es dado a la amada contemplar el sello de la promesa: «Te amo Camila». Por eso Santa Camila Bautista llegará a la vertiginosa petición de permanecer allí, al pie de aquel crucifijo, para siempre: «quería y quiero que todos los días de mi vida sean un Viernes Santo»¹³. Allí «nuestro corazón sabe que es uno solo con el corazón de Dios, donde nuestras noches más oscuras se han transformado en un día radiante porque Él las ha sufrido con nosotros, con su corazón. Allí nuestra multiplicidad se funde en la unidad total de Dios y nuestro corazón le es dado derramarse en la amplia extensión del mundo sin extraviarse en él»¹⁴. El recuerdo de su nombre guardado en ese corazón la sostendría en los momentos más dolorosos que la vida le depararía más tarde.

En los años sucesivos del regreso a Camerino, tuvo gracias particulares y visiones místicas descritas en sus obras; sufrió por las contradicciones humanas y políticas en la Iglesia de su tiempo, recorriendo el camino evangélico del perdón y de la oración; estuvo atenta a las necesidades de sus contemporáneos, convirtiéndose en maestra de humanidad y de espíritu, como atestiguan sus sentidas intervenciones ante las autoridades civiles y sus en numerosos escritos místicos, nunca abstractos, sino siempre inmersos en la maraña de la vida.

¹¹ *Dolores mentales de Jesucristo en su Pasión*, conclusión.

¹² K. RAHNER, *Teología del corazón de Cristo*, Roma 2009, p. 124.

¹³ *Vida espiritual*, 17.

¹⁴ K. RAHNER, *Teología del Corazón de Cristo*, Roma 2009, p. 157.

La *Vida espiritual*, en particular, nos transmite el singular soplo místico que permea las relaciones cotidianas con las hermanas y la intensidad del vínculo espiritual con los Hermanos Menores, atestiguado en las páginas que describen el desconcierto sentido tras la desaparición de Francisco de Urbino y Pedro de *Mogliano*, de la que escribe en *El feliz tránsito del beato Pedro de Mogliano*.

Durante estos años, Varano vivió como hermana pobre en el monasterio de Camerino, del que fue varias veces abadesa y vicaria. También se dedicó a escribir las *Instrucciones al discípulo* y, más tarde, el *Tratado sobre la pureza de corazón*.

En 1502, con la excomunión del duque Giulio Cesare da Varano por el papa Alejandro VI y el asedio de Camerino por las tropas comandadas por Cesare Borgia, conocido como Valentino, Bautista se vio obligada a emprender una precipitada huida de la ciudad, que terminó en Atri donde, tras ser rechazada por Fermo, encontró refugio con algunas hermanas en casa de Isabella Piccolomini, consorte del duque Matteo Acquaviva d'Aragona. Allí recibió la noticia del asesinato de su padre y tres de sus cuatro hermanos a manos de Valentino. El único superviviente, Giovanni Maria, fue quien en 1503, tras la muerte del pontífice y la derrota de los Borgia, pudo regresar a Camerino para restaurar la casa de Varano.

Es una época de gran sufrimiento para Camila Bautista. Todos los puntos de referencia familiares, eclesiales, comunitarios y sociales se desmoronan uno tras otro. Su padre, señor de la ciudad y fundador del monasterio, es excomulgado; él y sus herederos, los hermanos de Bautista, son traicionados y asesinados por orden del Papa; ella misma se ve obligada a exiliarse de su comunidad y finalmente regresa cuando... ya nada es como antes. De todo ello no queda ningún eco fijado en el papel: en la hora de la contradicción, Camila Bautista opta por la espera silenciosa y fiel. Ante la experiencia directa de la injusticia, de la fragilidad de todo vínculo humano, de la desilusión ante las instituciones, podríamos decir del desmoronamiento de una

existencia, Varano “permanece”, pero sin endurecerse ni deslizarse hacia el conflicto polémico: aquí aprende a “permanecer” y a releer los acontecimientos a la luz de ese misterio pascual sobre el que medita desde hace tiempo. En tiempos de silencio no violento y constructivo nacen hombres y mujeres adultos, capaces de rechazar el mal y, sobre todo, de perdonar.

En los años siguientes a su regreso, Camila Bautista permaneció en Camerino hasta su muerte, el 31 de mayo de 1524, a causa de la peste. Su estancia sólo se vio interrumpida por raras ocasiones relacionadas con misiones como la que le encomendó en 1505-1507 el papa Julio II para la reforma del monasterio de las clarisas de Fermo y la similar de 1521-1522 en la comunidad de San Severino Marche.

Proclamada beata en 1843 por Gregorio XVI, que reconoció su culto ininterrumpido, fue canonizada el 17 de octubre de 2010 por Benedicto XVI al término de un proceso cuyas actas habían sido aprobadas por León XIII en 1891; sus restos se conservan en la iglesia del monasterio de las clarisas de Camerino.

2. La espiritualidad de una mística cristiana, es decir, encarnada

La historia histórica y familiar de Camila Bautista nos introduce en el misterio que todo santo representa para la Iglesia de Dios. Entre los pliegues de acontecimientos y vicisitudes felices y dramáticos, nobles y contradictorios, se esconde la aventura espiritual y mística de esta gran mujer. La figura de Camila Bautista pertenece a las numerosas filas de místicos, no sólo franciscanos e italianos. En su perfil espiritual, fe y humanidad, mística y cotidianidad, espíritu y carne, razón y emoción, tierra y cielo, amor y dolor encuentran una síntesis extraordinaria. La mística, como clave para com-

prender la experiencia de una santa, indica a cada uno de nosotros la meta de nuestro seguimiento de Cristo y representa una ventana abierta al misterio de la participación del ser humano en el designio de amor del Padre. La experiencia mística de Camila Bautista nos ayuda a sanar la tentación constante de expulsar de nuestro camino espiritual todo lo real, contradictorio, escandaloso y trivial que experimentamos en nuestra vida. Nos ayuda a salvar el contacto con la realidad, que siempre es compleja y caótica. Nos enseña y nos recuerda que la verdadera mística no evita lo cotidiano, no rehúye la angustia, no teme la vida real. Al contrario, es la vida real, con sus desafíos imprevisibles y agotadores, el lugar donde la verdadera mística se encarna y se desarrolla, a través de la **escucha**, la **lucha** y el **amor**, es decir, reconociendo la presencia discreta pero eficaz de Aquel que hace nuevas todas las cosas.

Camila Bautista es ante todo una mujer que **escucha**, en el sentido bíblico y mariano del término. Escucha y pone en práctica. En cuanto se da cuenta de que ha encontrado algo que puede hacerla avanzar en su camino espiritual, como sucedió cuando escuchó el “sermón lacrimoso” de fray Domingo de Leonessa y la “chispa” de fray Francisco de Urbino: decide, delibera, se responsabiliza de su propia vida y su tenaz fidelidad a estos pequeños compromisos se convierte en la gota que cava en ella el cauce para el paso de la gracia.

Otra característica de la espiritualidad de Varano es la de la **lucha**, pasaje ineludible e inevitable de toda experiencia cristiana. Camila no se rinde ante las primeras dificultades, no se desanima cuando llega el mal tiempo, no se queja justificando su pasividad, sino que permanece en una posición activa, adulta, consciente de la complejidad, pero también del objetivo de su propia lucha. Y es precisamente el **amor**, ardiente y apasionado, hacia su Dulcísimo Esposo, lo que constituye la razón, la meta, la recompensa y la

bienaventuranza de esta santa. En el mar sin límites del Corazón de Cristo, Camila Bautista sumerge toda su humanidad, sus deseos más profundos, su anhelo de plenitud de vida y de bien. De hecho, el auténtico sentido de todo místico es la relación con Cristo, que nos despoja continuamente de nuestro apego al hacer, al parecer y al placer para concedernos la vertiginosa experiencia de *ser-con* y *estar-en*. La figura de este Santo nos muestra cómo la llamada a la santidad no se sitúa en el plano del “*qué hacer*”, sino del “*de quién ser*” o “*a quién pertenecer*”.

Desde esta intimidad con Cristo, cultivada y renovada cada día, nos enseña a recibir cada día nuestra identidad, a aprender el auténtico conocimiento de Dios, de nuestras capacidades y limitaciones, de los demás y del mundo: «Quiero que pidas a Dios esta maravillosa revelación: Él te revela a ti mismo, te hará saber quién eres, cuánto puedes, cuánto sabes y cuánto mereces. Sin esta revelación nadie llegará a ser santo. Es un secreto que no puedes aprender de los demás; está encerrado en el Sagradísimo Corazón de Jesús Crucificado»¹⁵. Camila Bautista entró en el “*árido mar del corazón de Cristo*” trazando un camino y entregándonos el mapa, para que nuestra navegación llegue también a puerto seguro: «por esta puerta, esta madre tuya, entró para conocer a Dios y a sí misma»¹⁶.

3. Una oportunidad y un reto para la integración

500 años después de su muerte, el testimonio y la figura de Camila Bautista Varano, resplandece en su impactante actualidad, y se nos ofrecen como una invitación a renovar y reconvertir nuestra relación con **la historia**, con el **sufrimiento** y con **nosotros mismos**. Muy a menudo lo que obstaculiza nuestro camino espiritual, y sobre todo su continuo crecimiento y evolu-

¹⁵ *Instrucciones al discípulo*, 6.

¹⁶ *Instrucciones al discípulo*, 1.

ción, son los acontecimientos que ocurren en la historia, luego la dramática experiencia del sufrimiento y del dolor, e incluso elementos de nuestra humanidad, siempre en tensión entre la fragilidad y la auténtica fuerza, entre la inmadurez afectiva y el deseo de buenas relaciones. San Francisco experimentó en el Alverna su “gran tentación”, disuelta en un nuevo encuentro con Cristo. Por su parte, Camila Bautista ante estos tres desafíos nos ofrece una pista, una luz, para extraer de su experiencia criterios e instrumentos de discernimiento en la vida concreta de cada día.

Una salvación en la historia y no de la historia

Ante el dramático y sangriento asunto familiar, en el que vive el asesinato por Valentino, bajo la orden del Papa Alejandro VI, de su padre y hermanos y se ve ella misma obligada al exilio, Camila Bautista nos enseña que el Señor nunca nos salva de la historia ni fuera de ella. Él nos encuentra allí, donde la historia real desmonta nuestras ideas sobre ella e irrumpe en su cruel absurdidad. Y como *la realidad es superior a la idea*¹⁷, es en esta historia real donde la Santa encontró la salvación y reconoció el paso del Señor. No temamos la crueldad de nuestro tiempo atravesado por una renovada mentalidad de guerra y de desigualdades y violencia: también aquí el Señor en su Espíritu actúa y nos acompaña.

Recibidos los estigmas, Francisco no se encierra en sí mismo, al contrario, se sumerge de nuevo en la humanidad herida de su tiempo, herida por luchas internas y guerras, y renueva allí la palabra de reconciliación y de paz del Resucitado.

Una salvación en el dolor y no del dolor

Deseando ardientemente el “mal-dolor”, Varano no nos invita a una postura masoquista, sino que nos enseña una forma paradójica de recibir e integrar la dimensión del sufrimiento, inherente a nuestra condición huma-

¹⁷ PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 231-233.

na. Frente a la cultura de masas que quiere eliminar el dolor, enfatizando el bienestar y rechazando toda forma de incomodidad o sufrimiento, Camila nos enseña que se debe atravesar el dolor, tiene significado, pero no puede ser eliminado, porque es una dimensión constitutiva de nuestro ser como criaturas. Ella nos invita a pasar de una cultura del ego que no tolera el dolor, a un *pensamiento de Cristo*¹⁸ que incluye el dolor, lo significa desde la relación de amor.

La luz de los Estigmas de Francisco nos hace atravesar las heridas de nuestra condición humana, para abrirlas a la vida nueva de Cristo Señor.

Salvación en la fragilidad y no desde la fragilidad

Por último, pero no por ello menos importante, Camila Bautista nos ofrece una manera encarnada de pensar y vivir nuestra experiencia de fe y seguimiento. Muy a menudo interpretamos nuestras limitaciones humanas y espirituales, nuestras incoherencias relacionales y fragilidades afectivas únicamente como un problema que hay que resolver, un obstáculo que hay que eliminar cuanto antes, para alcanzar un yo ideal, que nunca alcanzamos, hundiéndonos a menudo en el malestar, la insatisfacción y la frustración. En cambio, la mística camerta nos recuerda que todo camino espiritual, para encarnarse de verdad, debe permanecer, a lo largo de nuestra vida, anclado a nuestra realidad de criaturas, con sus claroscuros inevitables. Camila Bautista no teme mostrarse ante nosotros en su fragilidad humana y como mujer, en sus pasiones y deseos, porque, sin quitar ni anular nada, todo en ella ha sabido converger hacia Cristo, orientarse hacia el Reino. Por eso nos propone y nos restituye, hoy, una santidad y una mística integradas e integrales.

Hoy reconocemos que las llagas que marcan el cuerpo y el espíritu de san Francisco no hacen de él un ser celestial, sino que nos entregan la imagen viva de Cristo precisamente en una humanidad frágil y herida, golpeada y amada incondicionalmente. ¡Un anuncio de esperanza para tantos!

¹⁸ 1Cor 2,16

Conclusión

Retomando el pensamiento del Papa Francisco de que *el tiempo es superior al espacio*¹⁹, vemos como en las *Instrucciones al discípulo*, Varano nos da una interesante y desafiante relación con el tiempo: «Camina, corre, vuela en el camino de Dios. Los virtuosos caminan, los sabios corren, los enamorados vuelan. Si puedes correr no camines, si puedes volar no corras, porque el tiempo es corto»²⁰.

Deseo a las Clarisas de Santa Clara y a todos nosotros que este centenario se convierta en un tiempo fecundo para que cada uno de nosotros encuentre en Camila Bautista “una mística para...”, para que nuestra vida se convierta en una mística siempre en salida hacia el Tú del Dios vivo y el Tú concreto de nuestras hermanas y hermanos.

Con este deseo os saludo en el Señor, invocando sobre todos la Bendición Seráfica.

Fraternalmente,



Fr. Massimo Fusarelli, ofm

Fr. Massimo Fusarelli, ofm

Ministro general

Roma, 17 de octubre de 2024

Aniversario de la canonización

Prot. 113435/MG-51-2024

¹⁹ PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 222-225

²⁰ *Instrucciones al discípulo*, 3.

SANTA CAMILLA BATTISTA VARANO



Monastero Santa Chiara Camerino



ORDO FRATRUM MINORUM